

La subjetividad reinante (parte 3)

Pastor: Oscar Arocha

Junio 10, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"El SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón." (1 Samuel 16:7).

En este versículo hay lo que hemos denominado una precaución en forma negativa: "El hombre mira la apariencia exterior", y se ha escogido esta cláusula para estudiar el tema de la subjetividad, la cual es ilustrada por la reacción del profeta Samuel en ocasión de ser enviado por Dios a ungir a David como rey de Israel. El sujeto llamado Samuel vio, juzgó, y se expresó, no intervino ninguna fuente de información fuera de él, sino sólo de él mismo. Y es a esto que se le denomina subjetividad. Al decir subjetividad significamos el juicio u opinión de un sujeto, o lo que a esa persona le parece, y así habla.

La vez anterior vimos en la vida del rey Saúl, que la subjetividad es hipersensible a los estímulos de los sentidos, son muy sensuales, esto es, que su sentido de bienestar se alteró mucho con la música y así muchos otros; también se alteran con la moda o con la contemplación de algo bonito. Y si bien es cierto que el Creador nos hizo para que respondiéramos a nuestro ambiente de una forma emocional, pero esto no debe ser lo que guíe mi conducta moral, como sucedió con Saúl. Además, se inició a considerar uno de sus efectos dañinos, ilustrado en la vida del rey Saúl, un miedo esclavizante cuando uno es guiado por la subjetividad. Este mal. Nos hace seres irracionales.

2. LA SUBJETIVIDAD TRAE UN MIEDO QUE ATORMENTA (CONT.)

Enfocamos en el primer encuentro de Saúl con David: "David fue a Saúl y le servía; y Saúl lo amó grandemente y lo hizo su escudero. Y Saúl envió a decir a Isaí: Te ruego que David se quede delante de mí, pues ha hallado gracia ante mis ojos" (1 Samuel 16:21-22), esto es, que le amaba por su música, y luego lo será por su valentía. La valentía, o mas bien la fe de David se hace evidente de manera extraordinaria con el caso de Goliat.

Caso de Goliat. Saúl estaba atemorizado y no podía hacer nada contra Goliat, pero David se siente herido al oír la jactancia de Goliat contra Israel, y reacciona

ofendido porque el celo de Dios ha sido blasfemado: “Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se concentraron en Soco, que pertenece a Judá; y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim... Entonces de los ejércitos de los filisteos salió un campeón llamado Goliat, de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo... Y Goliat se paró y gritó a las filas de Israel, diciéndoles: ¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros siervos de Saúl? Escogeos un hombre y que venga contra mí” (1 Samuel .17:1,4,8). David por la fe sacó fuerza de debilidad y venció al gigante: “David metió la mano en su saco, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda, e hirió al filisteo en la frente. La piedra se hundió en su frente y Goliat cayó a tierra sobre su rostro. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra, e hirió al filisteo y lo mató; mas no había espada en la mano de David” (v49-50). Una victoria milagrosa, la misericordia y fidelidad del Señor se hacen presentes, y el pueblo adoró como era propio de la ocasión; pero no en todos hubo el mismo sentir: “Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y prosperaba; y Saúl lo puso sobre hombres de guerra. Y esto fue agradable a los ojos de todo el pueblo y también a los ojos de los siervos de Saúl. Y aconteció que cuando regresaban, al volver David de matar al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salían cantando y danzando al encuentro del rey Saúl, con panderos, con cánticos de júbilo y con instrumentos musicales. Las mujeres cantaban mientras tocaban, y decían: Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles. Entonces Saúl se enfureció, pues este dicho le desagradó, y dijo: Han atribuido a David diez miles, pero a mí me han atribuido miles. ¿Y qué más le falta sino el reino?” (v18:5-8). Los temores de la subjetividad siguieron contra Saúl.

Se puede observar como la Subjetividad anula el buen juicio; enfocamos: “Las mujeres cantaban mientras tocaban, y decían: Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles” (v7), y le creó un cuadro falso de la realidad y auto engañó, porque lo cierto es que se trataba del entusiasmo aislado de una victoria. Nadie allí estaba pensando que David le quería quitar el trono. Saúl le dio una mala interpretación, o solo él vio peligro. Fue un ambiente de gozo y adoración al Señor.

Las mujeres no menospreciaron al rey Saúl sólo celebraban la valentía de David. Lo que decían producía en Saúl angustia, depresión y miraba a David de una forma diferente, aunque le gustaba la música, y su valentía, pero tenía dolor y quería matarle: “Aconteció al día siguiente que un espíritu malo de parte de Dios se apoderó de Saúl, y éste deliraba en medio de la casa, mientras David tocaba el arpa con su mano como de costumbre. Saúl tenía la lanza en la mano, y arrojó Saúl la lanza, pues se dijo: Clavaré a David en la pared. Pero David lo evadió dos veces. Mas Saúl temía a David, porque el SEÑOR estaba con él y se había apartado de Saúl” (v10-12). En ocasiones sucede, que oyendo la predicación nos molestamos, y en lugar de recibir la Palabra de Dios con humildad, mal interpretamos y surge en el pecho sentimientos amargos contra el predicador, lo cual sería para nuestro propio perjuicio.

Eso también se puede dar en cualquiera de nosotros. Un caso; vas al trabajo, ves al supervisor hablando con otro, y tú mal interpreta que hablaban contra ti, o no se agradan de ti. Esto es subjetividad: Si uno se atormenta por los temores de los sentimientos carnales, no hace falta nada lógico para atormentarnos, si uno ha estado pensando en sí mismo. Siempre tendrán una explicación convincente de sus irracionales conclusiones.

Esta subjetividad forma una especie de cadena mental disparatada, pero el sujeto sabe bien que no lo debe hacer, y cual es su deber de amor y racionalidad, pero no lo hace. Saúl fue esclavizado por sus sentimientos y levantó deseos criminales contra su siervo bueno y fiel, David. Tampoco se estaba defendiendo de alguna ofensa que hubiese hecho David contra él. Enfoquemos: **“Mas Saúl temía a David, porque el SEÑOR estaba con él y se había apartado de Saúl” (v12)**; el rey estaba muy consciente de que David era un hombre santo, justo y bueno; no obstante, quiso matarlo. Fue un instinto criminal. La subjetividad puede producir instintos criminales. Otro caso: **“El rey de Israel dijo a Josafat: Todavía queda un hombre por medio de quien podemos consultar al SEÑOR, pero lo aborrezco, porque nunca profetiza lo bueno en cuanto a mí, sino siempre lo malo. Es Micaías, hijo de Imla. Pero Josafat dijo: No hable el rey así” (2 Crónicas 18:7)**. De donde se infiere, que cuando el hombre está dominado por la subjetividad y planea el mal contra otros, imagina que esos otros planean mal contra ellos. La manera de ser temido y respetado no es siendo bocón, o agresivo, sino siendo sabios. Explicamos: Saúl vio que David se portó sabiamente, y eso le daba miedo; pero lo cierto es que David, por amor al Señor, se esforzaba en servir al rey lo mejor posible, y él se enojaba más. No tiene lógica querer matar a su mejor siervo, pero cuando somos dominados por el temor carnal nuestros deseos suelen ser irracionales y agresivos.

Destacamos dos asuntos:

1. **El temor carnal suele esclavizar a las personas:** Saúl seguía sus sentimientos, se ve por los temores que tenía. Tenía miedo porque sus juicios seguían sus afectos, cuando las afecciones deben estar sujetas al juicio. Distinguir, decidir y guiar, luego el ejercicio del buen juicio ha de seguir los sentimientos. No pudo poner su lógica mental por encima de sus pasiones. Esta característica es muy común en las personas con depresión espiritual.

2. **Si permitimos que la emoción domine haremos cosas impredecibles, e irracionales.** Un día Saúl ama a David otro día quiere matarle. Sus sentimientos eran como las olas del mar, fluctuantes, ya que era dominado por las emociones, no por el buen juicio. Entonces, es más conveniente luchar contra esas emociones que ser gobernados por ellas, no debemos entregar nuestra vida a las emociones, pues por el engaño del pecado nos llevarán a la ruina. Saúl es ejemplo elocuente de esta realidad. Saúl no era creyente.

Caso del Creyente. En los regenerados sus emociones tienen un principio de salvación que las regula; óigalo: "**La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte**" (Romanos 8:2); Dios ha hecho morar Su Espíritu en nosotros, el cual santifica y aplica lo que Cristo ha comprado con su muerte, ese todo incluye mis sentimientos y emociones. Es cierto que somos pecadores, y Dios nos ha creado con emociones, pero con el fin de que estas sean controladas por las verdades del Evangelio. En el Evangelio no son anuladas las emociones, sino controladas para que no anden sueltas; en Saúl andaban sueltas. La Gracia no anula nuestra naturaleza como ser humano, solo que las gobierna o controla.

El caso que se ha estado considerando es de un hombre incrédulo, o no cristiano, no obstante, el ejemplo que vimos en Samuel revela que aun verdaderos Creyentes pueden caer por un tiempo bajo los horrores de este mal. Pedro, antes de la crucifixión, es otro caso: "**Tomándole aparte, Pedro comenzó a reprenderle (al Señor Jesús), diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá**"; este apóstol era impulsivo, y su apresuramiento lo llevaba a ser dominado por el miedo carnal ante la idea de perder sus bienes terrenales, o que ante la sensación de haber seguido a Jesús en vano. Mas luego esto provocó la hora más negra de Pedro, cuando le negó tres veces, jurando, maldiciendo por el miedo. Y luego vemos otro cuadro similar en Antioquía: quería la aprobación de los judíos y por temor dejó la compañía de los gentiles y Pablo le reprendió por esa conducta causada por el miedo carnal, la subjetividad le llevó a olvidar sus propias convicciones: "**Cuando vi que no andaban con rectitud en cuanto a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?**" (Ga.2:14, 11-16). Estos casos indican que, si uno sigue las emociones, esto es, contrario a la Ley de Dios, más tarde o temprano seremos abrazados por la angustia. Así que, pongamos las reglas bíblicas sobre nuestra imaginación, y sobre todo haciendo descansar el alma confiando en Dios. En breve: No es legítimo que un hijo de Dios sea dominado por el temor, pues sería perjuicio contra nuestra Fe.

PREGUNTA: ¿CUAL SERÍA UNA CAUSA CORRIENTE PARA QUE UN HIJO DE DIOS CAÍDA EN SUBJETIVIDAD?

Respuesta #1: Una conciencia no apaciguada. La historia de Saúl nos da la respuesta, él nunca confesó a Dios su incredulidad ni su envidia, por el contrario, esos males guiaban su vida. Samuel le reprendió por incredulidad y no confesó. Por envidia quiso matar a David, y no lo admitió. Otro caso; Herodes temía a Juan, y conocedor de la Ley. Como fue, sabia que debía arrepentirse y no lo hizo: "**Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía protegido. Y cuando le oía se quedaba muy perplejo, pero le gustaba escucharlo**" (Marcos 6:20). Ahora. Oiga su

reacción disparatada bajo la subjetividad: "Al oír esto Herodes, decía: Juan, a quien yo decapité, ha resucitado" (Marcos 6:16). La irracionalidad tiene como causa la subjetividad. No fueron Creyentes, pero la ilustración es válida para cuando somos guiados por la mente terrenal.

Respuesta #2: Se cae en subjetividad cuando no se carece de un entendimiento correcto del carácter de su Padre Celestial. Veamos esto. En el caso de David: "El día en que temo, yo en ti confío" (Salmos 56:3). El salmista cayó en un estado de miedo, ya sea por imaginación o algún enemigo, u otra criatura, pero sea una cosa u otra, apartó su mirada del miedo, levantó sus ojos para fijarlo en el amor de Dios, y echó fuera el temor. ¿Por qué lo hizo así? Porque tenía un entendimiento correcto de la Bondad de Dios. En otro lugar es dicho así: "El perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor" (1 Juan 4:18). En otras palabras: Mientras más seguro uno esté del amor de Cristo hacia uno, menos posibilidad tiene el miedo de entronarse contra uno. Es amor perfecto basado en lo que Dios es, y debemos creer que Dios ama y dio su Hijo para salvarnos.

Ten presente y nunca lo olvides, que el Gobierno del Señor sobre cada uno de nosotros es un Gobierno Paternal; notemos: "No nos ha tratado según nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia para los que le temen. Como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras transgresiones. Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Porque El sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo" (Salmos 103:10-14). El hombre comete de continuo pecados e iniquidades, pero Dios no le trata como Juez, sino como Padre: "No nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades" (v10); los perdona por el amor de Padre: "Alejó de nosotros nuestras transgresiones." Mire lo que llena Su mente cuando considera lo que somos: "Se acuerda de que somos sólo polvo," esto es, que ve un puñado de polvo, y esta debilidad enciende Su afecto paternal: "Como están de altos los cielos sobre la tierra, así es de grande su misericordia." Esto vio el salmista en Dios: Creador, Preservador, Sustentador, Compasivo, Perdonador, Disciplinador; Dios clemente y de inmensa compasión. y estas cualidades aun cuando son varias, en Dios son una sola, están unidas, porque Su Gobierno sobre nosotros es paternal. El es nuestro Padre y nuestro Dios, en Cristo Jesús nuestro Salvador.

Hoy vimos: Que la subjetividad reinante suele producir un miedo esclavizante, y trae consigo una mente disparatada; allí los sentimientos se vuelven como las olas del mar. Además, se vio que un verdadero Creyente pudiera caer bajo este mal, pero no reinante, sino temporal. Finalmente, como vencer el miedo que trae la subjetividad.

APLICACIÓN

1. **Amigo: Si crees en Dios y Su Palabra, hoy y por siempre, pudiera ser para ti un día maravilloso.** Oye lo que Dios revela de tu caso: “En este tiempo tú estás separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza, y sin Dios en el mundo”. Te lo repito: Tú no tienes esperanza, y si alguna tienes, de seguro que la tuya perecería con tu muerte, después. De ahí no tienes nada.

Cristo, te extiende esta invitación:
“**Todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás**”
(Juan 11:26)

AMÉN